

LA SOBERBIA

Por Enrique ROJAS

LA soberbia es el origen de casi todos los defectos del hombre, del mismo modo que la humildad (la sencillez, la llaneza)

es el fundamento de casi todos los valores. La podemos definir como la pasión desenfrenada sobre el valor de uno mismo. Es un amor desordenado de sí mismo, que se acompaña de una hipertrofia del yo. Fuente y origen de muchos de los males de la conducta. La etimología latina tiene una procedencia, «superbia», derivado de «super»: actitud de la persona que se tiene por bastante más de lo que es. La soberbia es ante todo una actitud hacia sí mismo, que reside en adorarse a sí mismo. En el «Génesis» (3,5) se nos habla de llegar a conocer la ciencia del bien y del mal... «y seréis como dioses». La palabra actitud quiere decir: la forma o el modo de estar frente a algo; aquí la disposición hacia uno mismo es de «idolatría personal».

Pero antes de seguir en nuestro análisis y de espigar los principales síntomas que se dan en ella, debo señalar que la soberbia puede ser vivida como «pasión» por un lado o como «sentimiento» por otro. La primera es un afecto excesivo, vehemente, ardoroso, que llega a ser tan intenso que nubla la razón, pudiendo incluso anularla y hacer imposible que nos veamos con una mínima objetividad. En la segunda, todo cursa de forma más suave, esa fuerza e intensidad se acompaña y la cabeza aún es capaz de captar la realidad de lo que somos, aunque sólo sea en momentos estelares. Entre una y otra deambula la soberbia, moviéndose de acá para allá según las circunstancias, los momentos y las personas que circulan por su lado.

Hay una gradación entre las tres estirpes próximas a este fenómeno, que de más a menos son: soberbia, orgullo y vanidad. Entre la soberbia y el orgullo hay matices diferenciales, aunque el «ritornello» se repite como común denominador: el apetito desmesurado de la propia excelencia, la tendencia a demostrar superioridad, categoría, preeminencia. Esa persona se tiene por bastante más de lo que es. En general suelen ser utilizados como

del engreimiento y entonces la relación interpersonal se hace más soportable, pues la mirada ya no es tan por encima del hombro.

El «orgullo» es más emocional. Aquí puede incluso referirse a algo valioso que uno ha hecho. La soberbia y el orgullo producen igualmente rechazo. En Psiquiatría esto puede darse en un tipo de trastornos de la personalidad que son los narcisistas. Como su nombre indica, se parecen a esa flor que nace en las orillas de los estanques, que crece inclinada hacia el agua, que le sirve de espejo y se mira constantemente en él. Esto puede llevar a atrincherarse en el solipsismo que nutre su balance personal.

En la «Divina Comedia», en el canto XIV, cuando Dante y Virgilio están entre el segundo y tercer círculo del infierno, leemos lo siguiente: «O Capaneo, in ciò che non s'ammorza la tua superbia, se tu più punito», («Oh Capaneo, en cuanto que tu soberbia no cede, sé por ello más castigado aún»). De las regiones profundas de la propia psicología emerge la soberbia. Allí se hospeda el valor que nos damos cada uno, el nivel que nos ponemos. Pero hay dos maneras de valorarse uno a sí mismo: 1) Una es la de adentrarse en nuestro interior y hacer recuento y arqueo de caja, lo que hemos hecho y lo que llevamos entre manos y sus resultados. A esto le llamaría yo «evaluación íntima y subjetiva». Haber y debe personal; 2) Otra, que se lleva a cabo cuando nos comparamos con los demás, dándose así un trabajo de ida y vuelta, con el espejo que son los demás como referencia: «evaluación externa e intersubjetiva». En la primera nos topamos con la soberbia, en la segunda con la vanidad.

tro intermedio de modos de ser soberbios. Una es la «soberbia manifiesta», que se la distingue con una claridad absoluta, lo cual suele ser poco frecuente. La otra es la «enmascarada»: que es la más habitual, puesto que se da en personas inteligentes o de cierta capacidad racional, se esconde y camufla «soto voce» por los entresijos de la conducta, adoptando los más diversos comportamientos. Este sentido proteiforme me parece importante. La colección de sus síntomas va a ir en la siguiente línea:

1) Aire de suficiencia que refleja un bastarse a sí mismo y no necesitar a los demás. Engreimiento que esculpe y hace hierático el gesto y lleva al hábito altanero.

2) La borrachera de sí mismo se encamina hacia unas manifestaciones presididas por una serie de indicadores específicos de soberbia, que pueden quedar alineados así: susceptibilidad casi enfermiza para cualquier crítica fundada en datos observables; gran dificultad para pasar desapercibido; tendencia a hablar siempre de sí mismo, si éste no es el tema

de conversación, decae su interés en la participación y el diálogo con los demás; desprecio olímpico de cualquier persona que aflore en su cercanía y de la que se puedan escuchar alguna alabanza. Esta embriaguez puede difrazarse de los más variados ropajes.

3) La soberbia entorpece y debilita una relación amorosa. Cuando alguien tiene un amor desordenado de sí mismo, es difícil que se vuelque en otra persona. Necesita permanentemente el reconocimiento explícito y/o implícito de sus cualidades y logros. Esto hace casi imposible la convivencia: la vuelve insufrible, pues reclama pleitesía, sumisión, acatamiento y hasta servilismo.

4) La persona soberbia no se da cuenta de que la condición humana tiene unas limita-



Enrique Rojas
Catedrático